

NOTICIAS DE LIBROS

FRANÇOIS MITTERRAND: *Per un socialisme possibilista*. DOPESA, Barcelona, 1972, Colección Pinya de Rosa, 136 pp., 3, 12,5 × 20.

Esta obra fue publicada en Francia en 1970 bajo el título que en traducción literal sería *Un socialismo de lo posible*, lo que supone un matiz, si no algo más, del título catalán. Consta de tres partes, a las que se ha precedido de un sustancioso prólogo firmado por Jaume Miratvilles (fechaado en septiembre de 1971), que nos sitúa tanto el actualmente difuso fenómeno «socialista» en general como el francés en particular, así como la discutida personalidad y vida política del autor, elegido en el intervalo de la publicación original del libro para el cargo de secretario general del Partido Socialista francés, habiendo sido él quien ha conseguido hace poco el «Programa común» con el Partido Comunista, en vistas a las elecciones legislativas que deben de celebrarse antes de primavera.

Las tres partes son yuxtapuestas, pero coherentes en el conjunto del libro, y que la política que ha seguido su autor lo reactualizan en nuestros momentos. La primera parte inserta una entrevista que R. Robert Fossaert y J. Julliard le hicieron, y que viene a ser una especie de balance político del pasado y presente—y aspiraciones futuras—de Mitterrand. La parte segunda, la más amplia, inserta el proyecto

de «Contrato socialista», en el que participó un numeroso equipo, operando sobre el Plan propuesto por F. Mitterrand en diciembre de 1969. Era entonces el líder de la Convención de las Instituciones Republicanas. Qué es la Convención es objeto de breve estudio en la última parte.

Con todo lo que pueda parecer, Mitterrand es un hombre enérgico, habiendo hecho ceder ulteriormente a los comunistas en puntos muy importantes y hasta esenciales para lo que puede ser un neofrente popular, guste o no el nombre. Textualmente ha dicho que con su nombramiento se ha abierto una segunda etapa del Partido Socialista francés, y esto parece evidente por el momento; sólo que la prueba de su eficacia tendrá que demostrarse en las próximas elecciones, y aparentemente sus fuerzas sólo pueden recobrase con una sustancial erosión de fuerzas dispersas que forman la oposición a la actual mayoría francesa. Esto, para cobrar importancia, debería absorber muchos electores comunistas (lo que le ayudaría a equilibrar el desfase con sus poderosos aliados, que pesan como una tremenda hipoteca para toda la izquierda francesa, a empezar por el Partido Socialista del propio Mitterrand.

NOTICIAS DE LIBROS

Pero está por ver a cuántos alejará de la oposición, asustados por las perspectivas del presunto Frente Popular.

Si hemos elogiado el prólogo de Miratviles, también queremos llamar la atención

en que el Frente Popular francés tiene lugar en 1936 y no en 1935, y su caída definitiva ocurría en 1938 y no en 1936.

T. M. V.

CLAUDE DELMAS: *Le grand ébranlement du monde*. París, 1972, Albin Michel, 256 pp.

Claude Delmas abandona muy temprano la enseñanza para dedicarse al periodismo. Su campo preferido es la política actual. El presente libro es el número 18 de entre los publicados desde 1956. Francia, Europa, el Atlántico, ahora incluso el Pacífico, preocupan a Delmas dentro del contexto político-internacional como parte de la «Historia del siglo xx. *La gran transformación del mundo* es, podríamos decir, fruto del brusco cambio que en la escena política mundial se produjo en 1971-1972. Richard Nixon tiene la culpa por haberse invitado a sí solo a visitar a Pekín. Delmas saca rápidamente las consecuencias de este cambio, localiza el presente y busca el futuro. Toda la época que va desde la Segunda Guerra Mundial está marcada y cargada de tensiones, dudas e inquietudes; sin embargo, una nueva guerra parece poco probable. Los Estados Unidos y la URSS se repartieron el mundo y de repente se sienten víctimas de su propia política exterior. Ya no son los únicos dueños, sino que, aparte de ser sujetos, son también, a partir de ahora, objetos del juego *inter-nationes*.

Gran Bretaña busca su nuevo destino intentando compartirlo con Europa, que poco a poco surge como un nuevo coloso, dispuesto a ocupar su lugar histórico en la existencia de la humanidad. La China continental es un hecho como gran potencia, y en Iberoamérica el Brasil sigue el mismo camino. El bloque soviético ya no es capaz

de continuar aislado respecto del mundo capitalista; tampoco éste puede ignorarlo. Los problemas se multiplican, y todas las sociedades actuales, todos los sistemas políticos y sociales están a la defensiva por el temor a la escalada tanto interior como exterior. Todo es contradicción y crisis. Lo racional ha sido desplazado por lo irracional. El miedo ha sustituido a la ley. Una verdadera tragedia, de la cual puede surgir la realización de lo imposible—la paz, dirigida desde el Pacífico, como si Delmas quisiera insinuar que el porvenir de la humanidad dependiera—al menos, a la salida del siglo xx—del Pacífico: del posible eje Washington-Tokio-Pekín. No extraña esta idea, ya que el Kremlin se ha lanzado ya hace tiempo a la consolidación de sus relaciones con Nueva Delhi, como contrapeso al juego de Nixon. No obstante, la alianza atlántica sigue siendo la clave para asegurar la paz mundial. Tiene razón. Su realismo al observar la evolución del mundo en los últimos años es sorprendente. Después de Hiroshima se abre la nueva era nuclear, ya que el mundo ya no es un juguete de los *dos grandes*. Quizá de ahí más seguridad, más confianza en cuanto a las nuevas posibilidades de prevenir nuevos desastres.

Claude Delmas conoce perfectamente la situación mundial, y dentro de ella, hasta los detalles de cada país que puedan influir en la futura configuración internacio-

NOTICIAS DE LIBROS

nal. En cualquier caso, no hay respuesta segura e inequívoca respecto al futuro; pero Delmas tiene el valor de preverla un poco. Ya es algo. Como el presente libro,

que debería ser escogido incluso como libro de texto en las correspondientes cátedras de Derecho internacional.

S. G.

LORD CARADON y MICHEL ADAMS: *The Middle East and North Africa 1972-1973*. Europa Publications Limited, Londres, 1972, 931 pp.

El anuario del Oriente Medio y el Norte de Africa que las londinenses *Publicaciones Europeas* vienen editando periódicamente desde el año 1948, es, sin duda, la obra más seria y más prestigiosa entre todas las de su género en cualquier idioma. Desde los puntos de vista informativos cumple sobre todo una misión primordial de repertorio de todas las referencias indispensables, y es al mismo tiempo libro de consulta, donde la profusión y acumulación de datos responde a un riguroso criterio selectivo de que no falte nada de lo indispensable ni haya ninguna aportación de carácter superfluo.

La más reciente edición de dicho anuario (que a veces resulta casi monumental, a pesar de su tamaño manejable) es la que corresponde a 1972 y 1973, y tiene varios motivos de novedad y especial interés, que añaden estudios monográficos de personalidades muy destacadas. Sobre todo un texto preliminar de lord Caradon titulado «Peace in the Middle East: a possible solution?». Después siguen dos estudios minuciosamente objetivos de Michael Adams. En el primero se hace una exposición completa de todo lo que ha venido siendo el pleito árabe-israelí del Cercano Oriente entre 1967 y 1972. En el segundo se estudian las posibles soluciones sobre la cuestión crítica de los destinos de Jerusalén.

El contenido de la obra abarca todos los espacios geográficos y geopolíticos comprendidos entre Marruecos por el lado

Oeste y el Irán, Afghanistan y Omán por el lado Este. Quedan, por tanto, incluidos en este amplio cuadro todos los Estados y Estadillos que integran la agrupación regional y plurinacional de la Liga Árabe, con sede en El Cairo. Además, el polémico Estado sionista de Israel, Chipre y las tres importantes naciones de estructuras islámicas fundamentales, pero fuera de la etiqueta de «árabes». O sea el Imperio del Irán, la República de Turquía y el Reino del Afghanistan.

Desde el enfoque indispensable de lo político internacional, la parte más importante y útil es la del estudio de lord Caradon, con el cual se encabeza y preside todo el libro. Cuando lord Caradon se pregunta si es posible encontrar solución para lograr una paz en lo que los anglosajones denominan «Medio Oriente», no trata sólo de presentar un repertorio de posibilidades. Más bien procura llegar al fondo esencial de los problemas pendientes más agudos en el sector árabe-israelí, tomándolos desde sus más agarradas raíces.

En los caminos para la paz en aquel sector, lord Caradon considera que hay tres puntos previos absolutamente esenciales. El primero es reconocer la absoluta necesidad de que cualquier plan de gestiones para la solución debe tender a resolver globalmente todas las cuestiones incluidas en el pleito árabe-israelí. Cualquier gestión parcial (incluso la de la simple reapertura del canal de Suez) no sólo sería

insuficiente, sino que volvería a provocar las causas del conflicto, incluso con mayor fuerza.

El segundo punto esencial que lord Caradon señala y subraya es el de la necesidad de un mutuo respeto y un trato de igualdad entre las partes negociadoras. Por último, el tercer punto exige tener en cuenta una previa circunstancia psicológica y moral. Se trata de que es ilusorio e imposible creer que los Estados y los pueblos árabe-orientales directamente enfrentados con Is-

rael van a aceptar recuerdos de paz redactados unilateralmente, en los términos que Israel quiera y con un carácter de textos dictados como hechos consumados impuestos por la fuerza. Todo se resume en un principio de mutuo respeto entre los poderes próximo-orientales. Al cual deben también contribuir las gestiones conjuntas de las grandes potencias y la efectividad en el cumplimiento de las decisiones de las Naciones Unidas.

R. G. B.

FÉLIX LUNA: *Argentina, de Perón a Lanusse, 1943-1973*. Editorial Planeta, Barcelona, 1972, 230 pp.

El autor, historiador y periodista bonaerense, es un conocedor de la política y de la historia política de su país. E intérprete. Eso es difícil. El «conócete a ti mismo» debe ser posiblemente menos difícil que conocer el país de uno mismo. Muchos viven cerca de un siglo y son incapaces de captar la esencia y la evolución de su política. El libro ha llegado a tiempo para hacernos, sintética y fehacientemente, con el tinglado y marasmo argentinos. El autor no toma posturas. En realidad no tiene héroes en su relato, continuo, cronológico, sin saltos. El que sale menos mal parado de la prueba sería Frondizi (en su presidencia), y donde peor le van las cosas es a los militares, marinos y aviadores, y desde luego no podía ser para menos.

Al estilo Ortega, comienza el libro con un «Prólogo para no argentinos», y lo cierra con un «Epílogo para argentinos». No pasa de ser una broma que podemos tomar piadosamente. Nada justifica el artificio. Pero el libro, lo que queda entre lo dedicado a los argentinos y a los que no lo son es satisfactorio. Sin una nota,

sin una referencia, sin una fuente. Mejor que mejor. Es un relato virtualmente periodístico, hecho con la suficiente seriedad como para poder ser tomado en adelante como fuente seria para otros que se acerquen al tema. Pero también es cierto que el autor, con todos sus conocimientos y contactos directos, ha renunciado a indicar el desenlace, es decir, si la palabra de Lanusse—elecciones y atenerse a ellas—se cumpliría, lo que viene a darlo por supuesto al no contestarlo; pero notamos la ausencia de una cábala, de una apuesta electoral. Excepto fanáticos impenitentes, dudo que nadie pudiera calibrar la magnitud de la victoria peronista hasta hacer innecesaria (lo que no significa que no se realice a instancias de los propios intereses justicialistas) la segunda vuelta, copiada del *ballotage* francés. Posiblemente el autor ha sido el primer sorprendido, y es mejor que no hubiera apostado a que hubiera apostado equivocado.

En su prólogo tiene dos enunciados básicos, ambos discutibles totalmente o en parte: que la inestabilidad política no debe ocultar la estabilidad de fondo, la continui-

dad, y que la degradación económica expresada en realidad la transición o la salida de una economía dependiente. Esta continuidad es evidente, para desgracia argentina: ahí siguen los militares, ahí han resucitado sus partidos políticos con sus vesterios a cuestas y ahí está, equívoco como nunca, este justicialismo mítico. En cuanto al factor económico, desde luego un mayor grado de industrialización se ha logrado; pero la deuda exterior está por las nubes, y el peso, por los suelos. Lo bueno del caso es que la única expectativa para salir del paso lo ofrecen los precios de la carne y ahora últimamente del trigo. Es decir, los mismos productos de antes de Perón. La otra afirmación, que entrecomilla, dice que Argentina es «el país más europeo de América Latina». Si es por el nivel económico y la homogeneidad de población, desde luego; pero si por europeo se entiende también su comportamiento político, me parece que no ofrece duda que el «más europeo» es Chile, con o sin Allende.

Perón, regresado a Argentina tras su entusiástico paso por Italia, dijo: «Mussolini es el hombre más grande de este siglo. Pero cometió errores que yo no cometeré.» Y no los cometió. Cometió otros. Supongo que su héroe seguirá siendo el mismo, aunque dudo que hoy se atreviera a proclamarlo como antaño, aunque sólo fuera para no incomodar a estas juventudes que se empeñan en poner bombas de extrema izquierda. «El más europeo...» Y, sin embargo, nadie niega que fue Perón quien hizo saltar el juego oligárquico y movilizó las masas, tradicionalmente marginadas. Pero aparte de esto, una seguridad social y pleno empleo, ni una sola estructura vital se transformó. Perón vivió del milagro de la neutralidad argentina; el otro milagro fue esfumar las divisas acumuladas con tanta facilidad en otros cinco o seis años; ahora se va a requerir un milagro a la inversa: terminar con las deudas, al tiempo que se hace una «revolución justicialista». Ni más ni menos.

T. M. V.

ANDRÉE JALLON: *Le fédéralisme*. París, 1971, PUF, 96 pp.

El federalismo es un trabajo puramente orientador, ya que no llega a cumplir los requisitos que de por sí implica este fenómeno como una de las formas políticas de gobierno y organización de Estado con posibilidades reales para constituirse en el futuro en un factor intermedio entre el poder público y la libertad nacional e individual. Por lo menos, teóricamente; en la práctica reside el éxito o el fracaso. Entran en consideración factores de carácter jurídico-internacional y jurídico-interno. Lo más importante de la presente publicación es su documentación, que permite desarrollar esta cuestión en todas las direcciones.

La exposición, muy somera, se reduce a líneas más o menos generales sobre el federalismo: 1. Los órganos responsables de las relaciones internacionales en lo referente a los sistemas socioeconómicos y regímenes políticos; el federalismo y la colaboración entre los jefes de Estado y la «segunda Cámara»; asimismo el impacto político de la intervención de la «Cámara de Estados» (¿nacionalidades?) y las modalidades de la función de los Estados miembros. 2. El papel del juez en la interpretación centralizadora; documentos. 3. Las relaciones exteriores autónomas de los Es-

tados federados, las posiciones del Derecho constitucional y del Derecho internacional, reconociendo este segundo la capacidad de obrar para el Estado federado; pero rechaza la responsabilidad del mismo. 4. El *ius contrahendi* del Estado federado, reconocido por el Derecho internacional y reglamentado únicamente por el Derecho constitucional. 5. La necesidad de clarificación conceptual del Derecho internacional y la imposibilidad de poner en duda la responsabilidad del Estado federado, sencillamente porque puede causar un daño de alcance internacional; en este caso, sin embargo,

la responsabilidad material es de competencia del Estado federal; documentos.

Francia, como madre del «Estado nacional», no muestra gran interés en profundizar la cuestión del federalismo, y buena prueba de ello es la publicación de André Jallon. En eso queda la *grandeur de la France*, que si es partidaria de la unidad europea, es sólo bajo su liderazgo. Ni federación ni confederación, sino un imperio paneuropeo francés. Dudamos de que los partidarios del federalismo en Europa no se interesen sino por el pasado de Francia...

S. G.

ALAIN TOURAINE: *Le communisme utopique*. Editions du Seuil. París, 1972, 314 pp.

Cuando en mayo del año 1968 la sociedad francesa, que se había repuesto de las guerras, se modernizaba y enriquecía, fue bruscamente sacudida por un movimiento que, a pesar de ser lanzado sólo unas decenas de estudiantes, pudo ser la crisis mayor de su historia contemporánea; aquel episodio no sólo destacó por lo francés en la forma, sino que creó entonces y ha seguido desarrollando después una nueva problemática dentro del conjunto de las evoluciones nacionales e internacionales. Un nuevo enfoque de las relaciones de los pueblos y los encuadramientos sociales que, entre otros sectores, está repercutiendo (profunda e intensamente) sobre bastantes países del apodado «Tercer Mundo».

Alain Touraine, en su libro *Le communisme utopique*, destaca un hecho significativo: el de que en los sucesos parisienses de mayo de 1968, una gran parte del fondo ideológico que hizo casi un conflicto de lo que hasta entonces se presentaba sólo como un núcleo de problemas fue de carácter internacionalista. El movimiento de mayo

fue originado por unos militantes estudiantes, cuya agitación fue alentada y entretenida por problemas generales de acciones revolucionarias en el mundo actual; como, por ejemplo, la guerra del Vietnam y las sacudidas de readaptación de varios jóvenes Estados africanos. Todas aquellas circunstancias quedan destacadas por Alain Touraine en la siguiente afirmación esencial: «*l'aspect le plus frappant de la participation au mouvement... est son internationalisme*».

Cuando los estudiantes extranjeros que vivían en las ciudades universitarias de París, lo mismo que los trabajadores extranjeros de las empresas industriales, participaron en los sucesos de 1968 no fue por sus actividades profesionales tanto como por sus actividades políticas. Alain Touraine señala que la mayor importancia de la participación de los extranjeros (tanto los intelectuales como los laborales), al ser arrastrados por el movimiento estudiantil de la capital francesa, encontraron la ocasión de manifestar reivindicaciones

NOTICIAS DE LIBROS

y objeciones, no sólo en conexión con el movimiento de mayo, sino más intensamente dirigidas hacia los problemas políticos y sociales de sus países de origen. Como, por ejemplo, cuando los estudiantes y las estudiantes de orígenes africanos organizaron reuniones para atacar al colonialismo y al racismo.

Tanto respecto a lo francés inicial como a sus conexiones mundiales, quedó como motivo dinámico principal el empeño de liberar fuerzas y necesidades económicas y culturales espontáneas, que se sentían reprimidas por las normas estatales tecnocráticas y los encuadramientos rígidos de la sociedad de consumo. Alain Touraine cita la contradicción entre la consigna del poder público, centralizado y tecnificado sobre el imperativo: *adaptez-vous*, y el lema de quienes impulsaron el movimiento de mayo, es decir: *exprime-toi*.

La consecuencia que saca del análisis de los hechos y sus derivaciones es que quie-

nes pusieron en marcha las sacudidas de mayo asociaron la revuelta contra unas instituciones que habían perdido su papel creador (y no eran más que las defensas sociales y culturales de un orden antiguo) con la lucha contra una gestión política y administrativa que por ser sólo autoritaria era incapaz de organizar y negociar el cambio. Y, por último, la aparición de nuevos conflictos sociales, planteados a través de unas resoluciones utópicas. Tanto respecto a las influencias de una especie de psicoanálisis procedente de las influencias directas del profesor Herbert Marcuse como de lejanas sugerencias llegadas desde el comunismo de la China maoísta. De lo uno y lo otro proceden las justificaciones para llamar a todo lo que quedó de las sacudidas del mes de mayo parisiense: «El comunismo utópico». Compuesto a la vez de arcaísmos y anticipaciones.

R. G. B.

H. G. GELBER: *The Australian-American Alliance: Costs and Benefits*. Penguin Books, Harmondsworth (Ing.), 1968, 160 pp. (A Pelikan Original).

MAX TEICHMANN (ed.): *New Directions in Australian Foreign Policy: Ally, Satellite or Neutral?* Penguin Books, Harmondsworth (Ing.), 1969, 212 pp.

El continente australiano apenas está poblado. Se cree rodeado de países de alta densidad demográfica y raza distinta. A partir de Pearl Harbour se dio cuenta que la garantía de su defensa estaba en los Estados Unidos, no en Gran Bretaña. El *Anzus* demuestra sus preferencias. La política exterior australiana se pegó a la norteamericana en el Pacífico más que a la británica (en la que no había, sin embargo, mayores disidencias). Sin embargo, por el año 1967, si no antes, corría un sentido de crisis, crisis de despertar, en Australia

sobre el planteamiento de su política exterior. Ambos libros responden a ello y ambos tienen origen en 1967, si bien con un apéndice que los sitúa con ciertos inquietantes y clarificadores movimientos en los primeros meses de 1968.

El editado por M. Teichmann corresponde a las ponencias presentadas en la Conferencia anual de la Sociedad Fabiana Victoriana de 1967. Las conferencias son un total de nueve, cubriendo los diversos aspectos de la política exterior de Canberra: en relación a los partidos políticos, deter-

minantes asiáticos, búsqueda de un camino propio y claro, economía y ayuda, economía y defensa, planificación militar y estrategia. El libro del profesor Gelber (que fue participante en aquella Conferencia de la Sociedad Fabiana) se circunscribe a su título, es decir, a los costes y beneficios de la alianza australiana-norteamericana. En los cinco años que precedieron a 1967, el presupuesto de defensa de Australia casi se triplicó, y, sin embargo, su planificación era tal que hacía más dependiente de los Estados Unidos sus propios planes militares.

El año 1968, o sea el siguiente, se inauguró con el anuncio británico de retirada del este de Suez, seguido al poco por la sensacional «ofensiva Tet» de los comunistas vietnamitas, con la consiguiente desescalada norteamericana, renuncia de Johnson y triunfo de Nixon con todas sus consecuencias para Asia en general y Sudeste

asiático en particular. También fue el año del Tratado de No Proliferación Nuclear. Australia ha evacuado sus fuerzas de Vietnam, como han hecho también los neozelandeses.

La salida, Teichmann la vislumbra a lo Palmerston, en el sentido de que un país no tiene amigos ni enemigos eternos; sólo sus intereses lo son. ¿Se han exagerado las amenazas que pesan sobre Australia? El consuelo es pensar que Pekín se halla más cerca de Estocolmo y de Dublín que de Sidney. En todo caso ambos libros, vistos retrospectivamente —con el anuncio de la visita de Nixon a Pekín, la desorientación japonesa, el creciente despliegue soviético, etc.—, cobran especial interés, puesto que fueron concebidos antes de toda esta problemática.

T. M. V.

FRANÇOIS FEJTŐ: *A History of the Peoples Democracies*. Londres, 1971, Pall Mall Press, 374 pp.

El Este europeo experimentó grandes y profundos cambios políticos, ideológicos y económicos desde la muerte de Stalin. Desaparece el monolitismo y la dinámica revolucionaria se adapta al policentrismo a partir de 1956, año en que algunos países intentan imitar el ejemplo de Tito —independizarse respecto del Kremlin, aunque no abandonando el socialismo como sistema de vida. La Conferencia intercomunista de 1957 celebrada en Moscú reconciliaría dos extremos: la postura soviética de la coexistencia pacífica y la china de una guerra antiimperialista total. Poco después empieza el conflicto chino-soviético. Los acontecimientos de 1968-1969 de Checoslovaquia confirmaron la existencia de brechas muy

importantes en el campo soviético. A pesar de todo, la URSS consolida su imperio, heredado de Stalin, en toda su integridad. Respecto a Yugoslavia, las relaciones con Belgrado se han normalizado por completo en estos últimos meses, probablemente acudiendo los Soviets en ayuda a Tito, con el fin de neutralizar las tendencias nacionalistas de los croatas y otras nacionalidades.

Durante aquella época, el Este europeo emprende una serie de reformas económicas bajo la supervisión de la URSS, seguramente bajo la influencia de la «liberalización» promovida por Jruschov. Con la pasividad absoluta de los occidentales, el Kremlin somete a Checoslovaquia a una dura prueba con la invasión del país, im-

pidiendo de esta forma el paso decisivo en la desintegración del campo socialista. La «doctrina de la soberanía limitada» completó la obra soviética en todas sus dimensiones. La presencia del Kremlin en Viena y Helsinki prueba que los países de la Europa Central y Oriental han de conformarse con la «amistad y fraternidad» del primer país socialista del mundo. Las maniobras de Bucarest en virtud de la conservación de la soberanía nacional de Rumania no constituyen para los soviéticos ningún peligro grave.

El autor ofrece una excelente exposición de los siguientes problemas: implantación de una nueva línea política y relaciones soviéticas con los Estados de su campo; el XX Congreso del PCUS y sus consecuencias «destalinizadoras» entre los líderes comunistas; los acontecimientos de Polonia y

Hungría; luego la campaña contra el revisionismo y el comunismo nacional; la postura de las democracias populares frente al conflicto Pekín-Moscú y la era de Jruschov; la «segunda revolución» yugoslava y la tragedia checa y eslovaca; contradicciones en el seno del comunismo internacional, la conciencia nacional y el cebo occidental; fuerzas de cohesión e instituciones «comunitarias» socialistas; desarrollo de las estructuras políticas internas, reformas económicas y planificación; evolución cultural conforme a los imperativos ideológicos. A título de introducción constan los antecedentes desde 1944-1945, incluyendo el significado del XIX Congreso del PCUS, celebrado poco antes de la muerte de Stalin.

S. G.

JOAN E. GARCÉS: *Desarrollo político y desarrollo económico. Los casos de Chile y Colombia*. Editorial Tecnos, Madrid, 1972, 296 pp.

La reducción y descomposición paulatina de los diversos imperios coloniales producidos a la vez que iban surgiendo muchos Estados nuevos, ha sido posiblemente el fenómeno político más característico y de más amplias dimensiones que ha tenido lugar después de la Segunda Guerra Mundial. Esto ha permitido buscar nuevos enfoques para los temas del cambio político en general. Dichos temas son los que se basan en el estudio de la organización y la dinámica social que cada país ha producido y los modos de realizarse. Sin embargo, el encuentro de los métodos de investigación para una concepción teórica sobre la nueva problemática del desarrollo político, según sus condicionantes económico-sociales dentro de cada país, es necesario el estudio atento de los hechos, antes de

reajustar sobre ellos las técnicas del estudio. Dos países hispanoamericanos, Chile y Colombia, proporcionan un material de primera mano y de excepcional valor documental.

Joan E. Garcés, profesor de origen valenciano, que ha enseñado en varias universidades de España, Europa y América, ha tratado de presentar los elementos fundamentales para una concepción teórica e ideológica de la nueva problemática político-económica. Desde 1966 a 1969 realizó una serie de investigaciones directas sobre el tema, y en 1970 dio al resultado de sus trabajos la forma del libro actual. Este libro tiene dos partes y responde a dos objetivos. Estos son el de someter a un análisis crítico la metodología y teoría que ahora predominan en el terreno académico

del desarrollo político, y después contrastar el esquema teórico con las manifestaciones especiales de los más importantes países en trance de desenvolvimiento.

Teóricamente se ha visto que en el curso de las discusiones en torno del conocimiento económico se ha llegado a diferenciarle del desarrollo económico en sentido estricto, porque ha desplazado el eje de referencia hacia las modificaciones en las estructuras y las funciones. En todo caso se ha demostrado que el crecimiento o el desarrollo están presionados por los cambios en las estructuras sociales.

Los países hispanoamericanos proporcionan algunos de los ejemplos más valiosos sobre la relatividad de los empeños que los sociólogos políticos ponían en polarizar su atención solamente hacia los sistemas políticos más importantes, tales como la democracia liberal europea y estadounidense o el socialismo de la Unión Soviética. Ahora una nueva perspectiva ampliada considera igualmente esencial el estudio de los sistemas de los países que se han llamado «jóvenes» con respecto a los que se tomaban como modelos de referencia.

Chile y Colombia han sido las dos naciones de América meridional elegidas para el análisis detenido de las evoluciones políticas basadas en el complejo económico-social y viceversa. Esto es, en vista de que hay muchos aspectos en que ofrecen paralelismos destacados, y también otros aspectos según los cuales en lo colombiano y lo chileno resaltan más claramente los rasgos generales de las sacudidas, las vinculaciones y los impulsos, que en otras naciones de formación hispana aparecen más sueltos o confusos. Desde luego, respecto a esta

elección, ha de tenerse en cuenta que el profesor Joan E. Garcés ha enseñado en las Universidades de Bogotá y Santiago. Pero los factores ejemplares de Chile y Colombia se imponen de todos modos por su evidencia.

El nacimiento de los dos Estados y su estructuración política al obtener la independencia se razonan con los antecedentes de su composición social y sus relaciones comerciales. Las modificaciones acaecidas en vista de dicha independencia tienen en cuenta el lugar de algunas variables del desarrollo político, los efectos producidos por la desintegración de la Gran Colombia y otros condicionamientos de dicho desarrollo, teniendo en cuenta los papeles desempeñados por el fondo cultural y las élites dirigentes.

Siguen unos análisis detallados sobre la cultura política y el bipartidismo en Colombia y en Chile; el papel de los partidos políticos tradicionales; el de las referidas élites o jerarquías; la debilidad de la clase dirigente revolucionaria; la absorción de las disidencias; el desarrollo de las fuerzas obreras; la elasticidad de las agrupaciones políticas y la creciente radicalización, etc.

Al final hay un extenso epílogo, donde se da cuenta muy detallada del significado de las elecciones que hubo en Colombia y Chile durante el mismo año 1970. En un análisis objetivo indispensable para darse cuenta de la evolución actual y futura. Más extenso y detallado respecto a Chile, donde se presentan algunas ampliaciones teóricas sobre el significado que tuvo de la victoria de Salvador Allende.

R. G. B.

NOTICIAS DE LIBROS

MAXIME RODINSON: *Israel and the Arabs*. Penguin Books, Harmondsworth (Ing.), 1969, 240 pp. (A Pelikan Book).

WALTER LAQUEUR: *The Road to War: The Origin and Aftermath of the Arab-Israeli Conflict 1967-1968*. Penguin Books, Harmondsworth (Ing.), 1969, 456 pp. (A Pelikan Book).

Las enmarañadas circunstancias y complicaciones de Oriente Medio han facilitado la proliferación de literatura y de mitologías. Sin embargo, pocos libros son de fiar, al menos íntegramente. No se trata de cultivar la objetividad y no conseguirlo, sino que en no pocos casos se parte ya de bases preconcebidas, incluso declaradamente subjetivas. En esta crítica área se mezclan islamismo y judaísmo (y cristianismo), sionismo y arabismo, socialismo y reacción, dictadura y democracia, ambiciones de los supergrandes, petróleo, agua del Jordán, el canal de Suez. Tal vez dejemos algo.

El profesor Rodinson, francés, judío, marxista, ex comunista y orientalista, es profundo conocedor del tema. Trata los orígenes de los nacionalismos judío y árabe, y luego nos lleva del nacionalismo a las naciones, con la cristalización del Estado de Israel. Nos ofrece los desarrollos internos de los países árabes y de Israel y las relaciones entre estos enemigos, con sus oscilaciones dentro de la idea fija, de la fijación histórica del planteamiento hasta terminar con la crisis final de 1967 y sus posibles consecuencias y salidas. Israel es algo inmovible, y no se suavizará con los árabes hasta que éstos lo reconozcan. Los árabes pueden proceder a una revolución interna no necesariamente vinculada a una guerra revolucionaria contra

Israel. Lo mejor sería una solución a lo Brest-Litovsk, como hizo Lenin, pero para esto se necesitan gobiernos fuertes. Se corre el peligro que lo hagan gobiernos reaccionarios árabes, pero en interés de la reacción interna.

Walter Laqueur es un gran especialista de la región. Su libro, edición ampliada del que publicó un año antes, quiere analizar la guerra de los Seis Días, concentrándose en el año que precedió al conflicto, y aún más: en las tres semanas que lo precedieron (15 mayo-5 junio 1967), que para el estudioso de la política son más importantes que la guerra misma. A diferencia de Rodinson, que muestra fuertes simpatías por los árabes, pero sin pretender la destrucción de Israel, sino la acomodación, Laqueur muestra claramente sus simpatías pro israelíes. Su narrativa es detallada, analítica, tanto por la conducta de los árabes como por la de los israelíes. Va bien pertrechado de bibliografía, que luego reagrupa por países y por materias; pero la que él utiliza se basa sobre todo en hemeroteca y radiodifusión, precisamente al concentrarse en aquellas críticas semanas. Ciento veinte páginas son de excelentes apéndices, con un total de diez, en su casi totalidad referidos a documentos de inmediatamente antes y después del último conflicto.

T. M. V.

MICHEL LESAGE: *Les régimes politiques de l'URSS et de l'Europe de l'Est*. París, 1971, PUF, 366 pp.

El autor estudia los regímenes políticos del campo socialista europeo en su totalidad: de la URSS, desde 1917 hasta 1970; las relaciones entre la URSS y los países del Este europeo tratándose de la aplicación del modelo soviético tipo leninista. El funcionamiento de los mismos, sus mecanismos fundamentales, las estructuras administrativas y los órganos representativos, a cuyo frente se encuentran los del Partido y el Frente «nacional».

A pesar de las grandes transformaciones que los regímenes políticos del Este europeo han experimentado, sobre todo desde la muerte de Stalin, en 1953, su naturaleza sigue siendo la misma; sí, han cambiado las formas y algunas técnicas, pero no el fondo, el contenido. Por ello, no es difícil prever el desarrollo posterior, ya que por el hecho de que es improbable que se produzcan acontecimientos imprevistos, una guerra, por ejemplo; por cierto, la situación política en la URSS y los Estados del campo socialista se caracteriza por la importancia de las estructuras administrativas y por el papel que desempeña el Partido Comunista como fuerza motriz y directora en la solución de, prácticamente, todos los problemas de la sociedad. El ejercicio del poder político puede revestir formas diversas hasta el punto de representar Yugoslavia y Albania límites *in extremis*. También puede ser más o menos descentralizado ostentando los órganos representativos mayor o menor grado de influencia, sin embargo, la omnipresencia del Partido subsiste y la libertad queda supeditada a la censura, los procesos, etc.

El aislacionismo es un fenómeno principal frente al Occidente, no obstante, el progreso técnico es inevitable y por esta razón será necesario buscar nuevas formas de organización. La burocracia es un freno que requiere enormes gastos con resultados inferiores a lo necesario y razonable. Los intereses de los ciudadanos no pueden ser ignorados, tampoco ser satisfechos con promesas. El proceso de industrialización invita a tomar parte en las decisiones importantes para la sociedad de los técnicos e ingenieros. Las aspiraciones a la elevación del nivel de vida se abren camino cada vez con más fuerza, lo cual bien podría crear nuevas organizaciones sociales concediéndoseles más libertad para sus reivindicaciones. Hipotéticamente, eso es posible; en realidad, no. Las experiencias de 1956 en Hungría y en 1968 en Checoslovaquia no dan lugar a optimismos exagerados, aunque sí cierta esperanza de conseguir unas fórmulas más liberales precisamente en relación con la existencia humana.

Los regímenes políticos del Este europeo acusan características comunes deducidas de la ideología marxista y de la política leninista de acción, no obstante, de acuerdo con las condiciones históricas de desarrollo o situación geográfica, cada país dispone de peculiaridades que hoy día incluso los propios soviéticos las reconocen implícitamente. En este reconocimiento se verifica el «policentrismo comunista».

S. G.

FRANZ SCHURMANN y ORVILLE SCHELL: *China Readings*: 1. «Imperial China»; 2. «Republican China»; 3. «Communist China». Penguin Books, Harmondsworth (Ing.), 1967, 1968 y 1968, XXX-300, XXIV-382 y XXXIV-647 pp., respectivamente (Pelican Original).

F. Schurmann y Orville Schell han realizado una magnífica labor con estos tres *readers* sobre China, abarcando cada uno de ellos una etapa distinta, siendo más concentrados de modo que se van acercando a nuestra época. Precisamente el alud de literatura sobre China hace, irónicamente, más difícil su comprensión. Los dos seleccionadores han ejercido de filtro de ese material, proporcionando también algún comentario propio para enmarcarlo. Aunque el *reader* sobre China comunista puede manipularse independientemente de los anteriores, lo histórico sirve no sólo de substrato, sino también de marco del presente. El material proviene de especialistas, periodistas, escritores y dirigentes políticos. La relevancia y la legibilidad han sido los criterios tenidos en cuenta por los dos sinólogos seleccionadores. Cada parte, capítulo y sección llevan una introducción suya que acompaña al lector en la interpretación. Como en principio, estos *readers* no van dirigidos al especialista, se han quitado las notas a pie de página. En algunos casos se han abreviado los artículos, sin con ello quitar intencionalidad ni poder puntos importantes. El momento de su selección fue el año 1966, cuando las tensiones entre China y USA pasaban por sus peores momentos y China iba a adentrarse en su Revolución Cultural. Creían que la confrontación entre ambas potencias se iba a agudizar, sin descartar el choque armado. Pero constatau que si, a la vista de documentos insertos, China podía quebrantar su palabra, se comenzaba

a tener en cuenta que el Gobierno norteamericano hacía lo mismo.

Estos excelentes libros contienen las siguientes partes y secciones: «China Imperial» trata de los siglos XVIII y XIX: Estado y sociedad, China y el mundo, Occidente penetra en China, Rebelión interna Paz e intentos de reforma; la parte tercera es el colapso y la desesperación entre fines del XIX y principios del XX. China Republicana cubre desde la caída del Imperio (1911) hasta la proclamación de la República Popular China (1949). La primera parte es sobre revolución y regeneración en las primeras décadas: derrocamiento de la dinastía y la nonata República, el papel de los intelectuales, transformando la mente de China, la revolución y el ascenso del Kuomintang, así como el sentir del más grande de los escritores modernos chinos, Lu Hsiün. La segunda parte abarca los años treinta y cuarenta, años de guerra civil y de invasión japonesa, terminando con la renovada guerra civil china y el triunfo comunista. «China Comunista», el más extenso, cubre de 1949 a 1966. La primera parte es el marco básico de la República Popular, con la política interior y la política exterior; la segunda parte cubre los años sesenta: ideología, desarrollos internos y desarrollos exteriores. Un epílogo trata de explicar la Gran Revolución Cultural Proletaria con diversas aportaciones. Cada *reader* contiene mapas, cronología básica y una breve bibliografía.

T. M. V.

VÁCLAV REGNER (ed.): *International Relations*. Prague, 1972 Institute of International Relations, 102 pp.

El presente volumen de *Relaciones internacionales* contiene una selección de estudios publicados en checo en la revista *Mezinárodní vztahy*, en 1971; reproduce los puntos de vista del campo socialista respecto a varios problemas internacionales, especialmente de ámbito europeo, en primer lugar germano-federal.

Veamos: los aspectos ideológicos de la seguridad y cooperación europeas (Vladimír Soják); el lugar y el papel de los países en desarrollo en las relaciones económicas internacionales (Miroslav Nikl); política exterior de la RFA y su lugar en la seguridad y cooperación de Europa (V. Soják); problemas actuales en las relaciones entre los Estados Unidos y la RFA (Václav Regner); relaciones de Gran Bretaña con la RFA (Jindřich Tišler) y manifestaciones de regionalismo y tendencias de integración en el desarrollo económico de Africa (Jan Vraný).

La postura del campo socialista-comunista con la URSS al frente puede resumirse de la siguiente manera: esta postura es negativa frente al mundo no comunista. Es la negación pura de la razón de ser

del resto del mundo. La seguridad europea y cooperación entre los pueblos sólo tienen sentido si se convierten en un asunto exclusivo del Este europeo. El factor predominante es la lucha entre socialismo y capitalismo. No puede haber coexistencia ideológica; por tanto, si Europa pretende vivir en paz, ha de someterse a los imperativos ideológicos del marxismo-leninismo, imperativos que justifican la política del bloque ruso-soviético. Por ello tanta insistencia en la celebración de una conferencia sobre seguridad y cooperación...

La RFA sigue siendo el obstáculo más grave en el camino que condujera a la comunización del Viejo Continente. Ni los cristiano-demócratas ni los socialistas democráticos son aceptados como factores prosoviéticos. El único portavoz legítimo de los alemanes sería la RDA. En lo referente al Tercer Mundo, cualquier desarrollo económico o tendencia de integración económica regional es aceptable sólo en caso de manifestarse prosocialista y prosoviéticamente.

S. G.

RENÉ SÉDILLOT: *Europa, esa utopía*. Ediciones Guadarrama, Madrid, 1971, 338 pp. (Punto Omega, 106).

Doctor en Derecho y en Ciencias Políticas, director durante años de *La Vie Française*, el autor también ha publicado libros de historia financiera e industrial. Podría parecer por el título que estábamos una vez más ante el tecnócrata intelectualizado que nos da el último producto de la Europa de los seis, los siete o del número que

esté en vigor en un momento dado. Absolutamente nada de esto.

Aborda nada menos que el proceso de tejer y destejer continuo que ha tenido la realidad de este concepto que llamamos Europa. Su literatura es grácil, deliciosa, de maravilla. Busca a Europa por encima de las naciones, desde su aparición

en tierra de fenicios, como hija de Agenor y que engendrará con Zeus tres hijos. Desde el más puro romanticismo mitológico, la idea de Europa remonta hasta nuestros días. Sédillot la agrupa en ocho sendos y equilibrados capítulos, que titula: La Europa de los griegos, la de los romanos, la de los bárbaros, la de los Papas, la de los príncipes, la de los sueños, la de los conquistadores, terminando con la Europa de la burocracia, surgida con la última posguerra.

Los denostados burócratas se habrán mostrado capaces de hacer, o al menos de resistir un deshacer, lo que los siglos de otros ideas e ideales no supieron coronar. «Estos funcionarios son la verdadera fuerza de Europa: el órgano, en este caso, crea la función... Allí donde los gobiernos vacilan o donde las políticas son divergentes, los europeos de oficio hablan en nom-

bre de Europa.» Aunque el catalizador inicial haya venido del exterior en forma de desafío militar —URSS— o económico —USA—. «El general Marshall hizo sin duda más por la unidad europea que ningún europeo.»

Aunque los «burócratas no llegan más que a esbozar caricaturas de Europa», es la única Europa que hasta ahora se ha hecho sin la fuerza de las armas. Una Europa que para unos sigue siendo una esperanza y para otros no ha salido de la mitología. Unas adecuadas fechas (años) al margen del escrito y unas sugerencias bibliográficas, hacen de este libro desenfadado, y sin embargo nada superficial, una lectura amena, descubriéndonos facetas que de otro modo serían difícil de captar.

T. M. V.

JOZEF PAUČO (Red.): *Literárny almanach Slovák v Amerike 1973*. Middletown, Pa., Jednota Printery, 220 pp.

Una vez más presentamos a los interesados por los problemas centroeuropeos y especialmente eslovacos este Anuario, que, junto a una serie de temas generales y culturales o religiosos, ofrece algunos aspectos de carácter más concreto.

La posición de Eslovaquia en la República checoslovaca sigue siendo objeto de un estudio de F. Vnuk, de Australia, referente al período de 1918-1939, es decir, desde el nacimiento hasta la desaparición de las llamadas Primera y Segunda Repúblicas, inspirándose algunos historiadores y tratadistas en el sistema francés de periodización política del régimen. El autor fundamenta su exposición en fuentes y documentos que si por un lado aclaran la problemática planteada, por otro la com-

pletan y explican el porqué de la descomposición de Checoslovaquia en 1938-1939 y la proclamación de Eslovaquia como Estado independiente. Especial interés cobra la línea política de lucha contra el centralismo checo y por la autonomía eslovaca.

Existen aún muchos sectores poco claros de la existencia nacional eslovaca y su lugar entre otras comunidades nacionales europeas. J. Kirschbaum versa sobre «el ecumenismo nacional y el panslavismo» en J. Palárik, una de las figuras destacadas del siglo XIX en relación con la unidad nacional entre católicos y protestantes. El panslavismo de Palárik roza muy de cerca la concepción de una amplia Confederación de naciones y Estados eslavos recha-

zando las ideas de agrupación bajo un solo Gobierno, representadas sobre todo por la generación 1848 de L. Stur. Por otra parte, el propio Kirschbaum es objeto de unas consideraciones con motivo de su sexágimo cumpleaños, cuyo autor es J. E. Bor, de Argentina. En efecto, Kirschbaum, que vive en Canadá, diplomático de la República Eslovaca (de 1939 a 1945), es una de las personalidades más sobresalientes de la historia contemporánea eslovaca. Tanto por su preparación como por sus obras y cualidades humanas. A él se debe en gran parte el hecho de que en Europa y en el continente americano la cuestión eslovaca ya no es desconocida entre los más importantes círculos de la política internacional. Kirschbaum es una figura clásica europea, cuyas aspiraciones giran en torno a la consecución del lugar que a Eslovaquia co-

rresponde dentro de la familia de naciones europeas por sus propios méritos.

Del mundo exterior eslovaco habla J. Pauco, editor y propietario del periódico más antiguo de la emigración eslovaca en América, *Slováka v Amerike*, y redactor del presente Anuario. Sus observaciones se centran en algunos hechos que prueban cómo es posible prolongar la vida de un grupo relativamente numeroso, como es el eslovaco, en una sociedad tan heterogénea como es la americana. Son los valores culturales (parroquias, escuelas, prensa, libros, etc., son los instrumentos principales) que a pesar de la asimilación forzosa e inevitable permiten cultivar las propias tradiciones contribuyendo, por tanto, al auge de su nueva patria.

S. G.

JACK GRAY y PATRICK CAVENDISH: *La Revolución cultural y la crisis china*. Ariel, Esplugas de Llobregat (Barcelona), 1970, 244 pp. (Ariel Quincenal, 36).

JOAN ROBINSON: *The Cultural Revolution in China*. Penguin Books, Harmondsworth (Ing.), 1969, 152 pp. (A Pelikan Original).

La Gran Revolución Cultural Proletaria china centrada en lo básico en los años 1966-1968 tuvo un formidable eco en todo el mundo y constituyó un desafío para los sinólogos y los no sinólogos. Artículos, reportajes de calidad, libros a nivel académico, comenzaron a aparecer. Aquí presentamos dos de ellos. Gray y Cavendish, del Departamento de Estudios Chinos de la Universidad de Glasgow, publicaron el suyo en 1968, antes de que la Revolución Cultural se agotara pero habiendo ya pasado por sus más agudas cotas. Descartan la pugna por el poder entre los líderes chinos como motivo principal, si bien puede en cierto grado tenerse en cuenta. Cual-

quier acontecimiento que tenga lugar en China, lo consideran desde tres posiciones: como un desarrollo histórico más en la larga historia de China, como un desarrollo de la ideología y del Estado comunistas y como un desarrollo propio de cualquier país subdesarrollado. De los tres puntos de vista los autores sienten predisposición mayor por el tercero aunque sólo sea por ser el más descuidado.

Tras presentar unos condensados antecedentes revolucionarios desde la guerra del opio, agrupan en cuatro capítulos los problemas y políticas de la China Popular desde su fundación hasta el año que precedió a la convulsión revolucionaria.

En otro capítulo se presenta el pensamiento de Mao. Los dos últimos, abarcando la mitad del libro, plantean el sustrato *cultural* de la revolución y las crisis de 1966-67. Para dichos profesores «el destino de la comuna y de todo lo que representa en términos económicos, sociales, políticos y militares es la cuestión central de la revolución cultural». No subvaloran a Chu En-lai como tantos hicieron por la época.

Joan Robinson es marxista con fuertes inclinaciones maoístas, conocedora directa de la Revolución Cultural. Escribe a fines de 1967, afirmando que por entonces «la situación de la Revolución Cultural no es

meramente satisfactoria, sino excelente». El pequeño libro gira en torno al Informe que la autora recibió en Shanghai sobre la Revolución Cultural, con una fuerte inyección filosófica. La mitad del libro es de documentos y de conversaciones directas.

En conjunto podría decirse que sobre el total significado de la Revolución Cultural han acertado más los que se han aproximado con esquemas «liberales» que con esquemas prefabricados. Son demasiadas las cosas que han ocurrido en demasiado poco tiempo ¡estando aún vivo Mao Tse-tung!

T. M. V.

CHENG TIEN-MU: *Maos Dialektik des Widerspruchs*. Hamburg, 1971, Holsten Verlag, 304 pp.

La investigación de la dialéctica de Mao Tse-tung de la contradicción se enfrenta con los siguientes cuatro problemas:

1. ¿Cuál es el impacto de los conceptos teóricos de Mao en la estructuración de una nueva sociedad y, por tanto, de un nuevo hombre?
2. ¿Qué importancia pueden tener, según dichos conceptos, el reconocimiento, el reflejo y el tratamiento de la contradicción principal en la mente del hombre al intentar formar de él un nuevo hombre, que pensaría comunísticamente y no como hasta ahora?
3. ¿Sirvió la «Gran Revolución Cultural Proletaria» sólo a la lucha de Mao contra el revisionismo o se trataría acaso, y al mismo tiempo, de un largo y doloroso proceso de reeducación para «combatir al egoísmo»?
4. ¿Se trata de un proceso que, tarde o temprano, se repetiría, aunque sus for-

mas no fueran las mismas; luego hasta qué punto está preparado el mundo occidental para dialogar con Pekín, oferta hecha por Mao, teniendo en cuenta el hecho de que no acepta—tampoco está dispuesto a hacer—concesiones respecto al reconocimiento de la «sinización» del marxismo-leninismo por Mao...?

Mao es claro en la defensa de «su dialéctica»: «Todas las cosas están cargadas de contradicciones...; es una ley generalmente válida para todos los tiempos y países, sin excepción...; es la ley fundamental de la naturaleza y de la sociedad y, por consiguiente, del pensamiento...; contradicción significa movimiento, instrumento, proceso y, también, pensamiento...; negarles a las cosas la contradicción sería negarlo todo...»

El Occidente carece de una adecuada exposición del pensamiento de Mao sobre la sociedad y los medios de comunicación, por ejemplo; tampoco tiene una imagen clara

sobre su contradicción en relación con las teorías occidentales de la sociedad. Chen Tien-mu procura remediar este defecto, y creemos que lo ha conseguido. Al respecto dice, entre otras cosas: «La difícil función de sinización por Mao está cumplida; con tenacidad emprende la tarea de crear algo nuevo; en vez de evocar una situación china ya un tanto anticuada en lo referente al marxismo, elabora otros princi-

pios conforme a la misión histórica china desde el punto de vista histórico, económico y político...» Dicho sea que no es sino la adaptación del marxismo-leninismo a las condiciones propiamente chinas. De ahí que el proletariado chino adopta medidas concretas de infiltración ideológica y política en otros países.

S. G.

ISAAC DEUTSCHER: *Ironías de la Historia*. Ediciones Península, Madrid, 1969, 312 pp.

Aparte de sus dos magnas biografías sobre Stalin y Trotski, Deutscher ha ido recogiendo su dispersa obra, en prensa y revistas, en libros. Y si no él, han sido otros que lo han hecho póstumamente. *Ironías de la Historia* es una de estas recopilaciones hechas por él mismo en 1966. Y el título cubre realmente sus ensayos. Estos, en su casi totalidad, analizan las tendencias sociales y políticas de la URSS, China y Europa oriental desde el discurso de denuncia del stalinismo, efectuado por Kruschev en el XX Congreso del PCUS, en 1956. La segunda parte es un examen retrospectivo de «Veinte años de guerra fría» (mayo de 1965), y desde su perspectiva interpreta el conflicto vietnamita en los primeros meses de su «escalada». La tercera parte son esbozos sobre aspectos biográficos de Lenin, Trotski, Stalin y del mariscal Rokossovsky. La cuarta y última parte es de ensayos históricos y literarios, realizados con motivo de la reseña de libros de importantes autores (E. H. Carr, G. Kennan, Pasternak, etc.) sobre relaciones Este-Oeste, los mencheviques, revolución bolchevique, etc.

La guerra fría, para Deutscher, fue en cierto modo inevitable. Era demasiada la antítesis entre dos sistemas que lucharon

juntos contra el nazismo para que esta alianza sobreviviera a su misión antigermana. Por otro lado, fue Stalin el máximo garante de lo salido de Yalta y Potsdam. «Si el objetivo de la estrategia de guerra fría occidental era contener el comunismo, entonces la ironía histórica de la situación ha consistido en que la guerra fría no podía contener al comunismo con mayor eficacia que el propio Stalin.» Se basa, sobre todo, en las órdenes que los comunistas occidentales recibieron del amo del Kremlin en la inmediata posguerra para que colaborasen en los regímenes burgueses. Claro que está por ver si un intento revolucionario no habría sido contenido (como seguramente habría así sido), planteando la escalada de la guerra fría con mucha mayor rapidez de la que ocurrió. Aunque no ve «la proximidad de un gran "alto el fuego" que ponga fin a la guerra fría», no deja de observar que la realidad de la política de poder ha llevado al enfrentamiento entre naciones revolucionarias y contrarrevolucionarias, que hace de la guerra fría su resultado más alarmante. Las divisiones deberían ser dentro y no entre las naciones para devolver a la lucha de clases su antigua dignidad.

NOTICIAS DE LIBROS

En cuanto al maoísmo, escribía en 1964 (antes, pues, de la revolución cultural) de que «la credibilidad y efectividad del llamamiento chino en favor de los principios leninistas sería mucho mayor si el maoísmo no tratara de salvar los mitos del estalinismo del descrédito en que merecidamente han caído. En esto el maoísmo actúa en defensa propia».

Deutscher ha sido siempre un debelador

y un desmitificador. No es de extrañar que estuviera entre los más prohibidos entre los autores prohibidos en el campo socialista. Uno se explica por qué el corto experimento dubceckista lo toleró en su país y lo destruyó la contrarrevolución por invasión en forma de intervención del «internacionalismo proletario».

T. M. V.

INGO VON JACOBI: *Direktinvestitionen und Export*. Hamburg, 1972, Verlag Weltarchiv, 214 pp.

Mucho se ha hablado de la posibilidad, utilidad y necesidad de participar también el capital privado en el desarrollo de los países del Tercer Mundo. Lo cierto es que este fenómeno se está abriendo camino en distintos países con bastante seguridad. La República Federal de Alemania no pudo ser una excepción, y buena prueba de ello es la presente publicación, cuya edición corre a cargo del conocido Instituto de Economía Mundial, de Hamburgo.

La discusión siempre gira en torno a la posibilidad de sustituir el capital privado el lugar que normalmente le corresponde al sector público. Las experiencias han demostrado que el capital público no es capaz de cubrir toda clase de ayuda directa o indirecta y que, por tanto, se requiere la presencia de la empresa privada. Es fácil razonar de esta manera; sin embargo, se corre el riesgo de caer en la tentación de colocarse en la línea de neocolonialismo. Los puntos de vista sobre este problema son muy contradictorios.

El autor centra sus observaciones en las relaciones entre las inversiones directas y las exportaciones en los países en vía de desarrollo. Estructuralmente ofrece los siguientes aspectos: la situación de las in-

versiones directas alemanas; la relación entre aquéllas y las exportaciones; la localización y la exposición de los efectos de exportación mediante inversiones directas; repercusión sobre algunos sectores de exportación, así como sobre el volumen total de la misma. Se comprueban posibles alternativas y combinaciones junto a la estructura y el volumen de las exportaciones bajo la influencia de dichas inversiones.

Con una encuesta llevada a cabo en colaboración con 380 empresas alemanas transformadoras, centros de producción y representación en el extranjero, se ofrece por primera vez un análisis experimental de todo el proceso de relaciones entre las inversiones y exportaciones a nivel regional y funcional. Von Jacobi llega a la conclusión de que, desde este punto de vista, existe una concentración de desmontar.

La presente publicación forma parte de la serie de escritos del Instituto de Economía Mundial y constituye un excelente medio de orientación para cualquier empresa privada que tenga interés en contribuir privadamente al desarrollo de los países atrasados.

S. G.

•

-

1